EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

EL TESORO
DE LOS SUEÑOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1877.

EL TESORO DE LOS SUEÑOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Representado por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el 17 de Mayo de 1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
PLÁCIDA	Sra. Orgaz.
CONCHA	Srta. Luna.
UANA	Srta. Rodriguez.
SEGUNDO	Sr. Lujan.
LIBORIO	Sr. Ruiz.
ARSENIO	Sr. Ruesga.
M OCHILA	Sr. Lastra.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR D. FEDERICO GARCIA DEL REAL.

Mi respetable jefe y amigo: Admita V. la dedicatoria de este juguete, con el mismo cariño que se la dedica en testimonio de gratitud y aprecio,

Su amigo y s. s. s. q. s. m. b.

J. Jackson.

722521

ACTO ÚNICO.

ala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Armario grande al foro. Balcon, segundo término, derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen PLÁCIDA, CONCHA y ARSENIO.

CONCHA. ¡Pues yo no puedo ni quiero callar más!

PLAC. Pero hija mia.

ARS. Digo lo mismo. El amor no puede permanecer oculto tanto tiempo.

PLAC. Pero, sobrino...

CONCHA y ARS. Nada: estamos resueltos!

PLAC. Ya sabeis que yo no ¡me opongo, y que por mí ya hubiéramos mandado por la dispensa á Roma, y os casaríais en buen hora.

CONCHA. Mi padre es un tirano!

ARS. Mi tio es un Calígula!

PLAC. Luégo tiene ese genio y esa manía sempiterna...

CONCHA. Sí, de soñar sandeces que él traduce á su manera.

ARS. Si fuese uno á hacer caso de los sueños!... La otra noche, sin ir más lejos, soñé yo que estaba asando á mi tio en unas parrillas.

PLAC. ¡Jesús, qué atrocidad!

ARS. Y la verdad es que lo merecía!

PLAC. Pobre Segundo mio!

CONCHA. Quererme casar con ese mastuerzo de don Liborio.

ARS. Con un carcamal de cincuenta años!

CONCHA. Y todo porque soñó que yo sólo sería feliz con su antiguo compañero de colegio.

PLAC. Pues no habrá quien lo apee de esa idea. Le conozco bien. Si ha consultado á ese librote que él ha escrito y que titula *El tesoro de los sueños,* no hay más remedio que cumplir su voluntad.

ARS. ¡Pero doña Plácida, usted no es nadie en la casa?

PLAC. Yo siempre he sido...

CONCHA. Un cero á la izquierda.

PLAC. Desengáñate, Arsenio, si descubre vuestro amor, te desheredа.

ARS. Desdichada posicion la mia!

PLAC. Es tan supersticioso... y el caso es que á mí tambie me hace serlo. La otra noche soñó con hundimientos, y desde entónces tiene la manía de que nos hemos demudar de casa.

CONCHA. Las siete de la tarde, y aún está durmiendo.

PLAC. Dice que así descubre los misterios del porvenir.

ARS. Mi tio acabará en Leganés. (Dando vueltas á una silla.)

PLAC. ¡Hombre, no des vueltas á la silla, que es señal de desgracias.

ARS. ¿Á que usted tambien se nos vuelve loca?

PLAC. La supersticion es la enfermedad más contagiosa que se conóce.

ARS. Tú no te olvidarás que me has jurado eterno amor?...

CONCHA. Descuida. ¡Primero muerta que esposa de don Liborio!

ESCENA II.

LOS MISMOS, JUANA, por el foro izquierda.

JUANA. Señora! Señora!

PLAC. ¿Qué ocurre? Está ya el chocolate para mi esposo?

JUANA. ¡Sí, pero es el caso que estaba preparando la cena y se me ha roto la botella del aceite!

PLAC. ¡Ay qué desgracia! Si se entera Segundo, te despide. ¡Corre! Trae un jarro de agua.

JUANA. Pero...

PLAC. Corre, no te detengas. (Váse.) Es preciso arrojarlo á la calle para que la desgracia no quede en casa.

CONCHA. Pero mamá...

ARS. ¿Y estamos en pleno siglo diez y nueve?

JUANA. (Saliendo.) Aquí está, señora.

PLAC. (Lo coge y lo vierte por el balcon.) Á la calle con él! Me parece que le ha caido á álguien encima. Vamos, ya podemos estar tranquilos.

JUANA. (Qué rarezas tienen estos amos!) (Campanillazos dentro.)

PLAC. Mira quién llama. ¡Jesús qué campanillazos!

CONCHA. ¿Quién será?...

JUANA. Voy á abrir. (Váse.)

ESCENA III.

LOS MISMOS y D. LIBORIO.

LIBORIO. ¡Pues vaya una manera de recibir á los amigos!

CONCHA. (Á don Liborio...)

ARS. (Me alegro.)

LIBORIO. ¡Lucido me han puesto! No volveré yo á venir sin paraguas. ¿Y podría yo saber si ha sido una bromita?... porque si es así... me parece un poco mojada.

PLAC. Yo le diré á usted, no ha sido broma, fué que la muchacha vertió el aceite...

LIBORIO. ¡Cómo! Es aceite lo que me han echado?...

PLAC. Descuide usted, es agua. Dicen que es bueno arrojar un jarro á la calle para que la desgracia no suceda en casa.

LIBORIO. La desgracia ha sido para mí, que me cuesta setenta reales otro sombrero.

PLAC. Puede que con el cepilllo...

LIBORIO. Es inútil, está como una sopa.

CONCHA. (Ap. á Arsenio.) (Si no fuera imprudente, me reía en sus

barbas.)

ARS. (Yo apenas me contengo...)

CONCHA. (Já, já, já!)

ARS. (Já, já, já!)

LIBORIO. Y mi amigo Segundo?...

PLAC. Está durmiendo. Ha tomado una píldora de ópio para conseguirlo, y averiguar no sé qué dudas.

LIBORIO. Es original...

CONCHA. Já, já, já!

ARS. Já, já, já!

LIBORIO. Hombre, no sé por qué se me figura que se están ustedes riendo de mí!

ARS. De usted precisamente, no, pero... Já, já, já!

CONCHA. Nos reimos de la oportunidad del... Já, já, já!

LIBORIO. Sí, efectivamente, es muy gracioso lo de... Já, já, já! (¡Pues maldita la gracia que me ha hecho!)

PLAC. Ya estoy deseando que se despierte para consultarle un sueño que tuve...

LIBORIO. Yo tambien quería consultarle otro...

ARS. (Al marcharse será preciso echarle otro jarro de agua para que no vuelva.)

LIBORIO. Aquí encima tiene el tesoro.

PLAC. Vamos á ver. (Leyendo.) «Toros... lotería.»

LIBORIO. (Leyendo.) «Gallinas... suerte.»

PLAC. «Agua... lágrimas.»

LIBORIO. ¿Agua, lágrimas?... Pues entónces mucho tengo que llorar hoy. (Sacudiendo el sombrero.) Siento un frio en la espalda... debo tener calada la levita.

ARS. Pues para el reuma no deja de ser conveniente.

LIBORIO. Milagro será que no me cueste un mes de cama. Miéntras se levanta su esposo, voy, con su permiso, á quitarme esta ropa.

PLAC. Si viera usted lo que he sentido...

CONCHA. Lo hemos sentido todos.

LIBORIO. El que más lo ha sentido he sido yo, y que estaba bien fresca.

PLAC. Cuando despierte le diremos que estuvo usted.

LIBORIO. Yo vuelvo al instante. Tenemos que ultimar nuestro negocio de boda. ¿No es verdad, pimpollo? Se ruboriza, mejor será callar.

ARS. Sí, mejor es que se calle usted.

LIBORIO. Apropósito, caballerito, ahora caigo que nadie mejor que su primo puede servir...

ARS. De qué?

LIBORIO. De padrino.

ARS. Yo no autorizo un crímen.

LIBORIO. ¡Un crímen!

ARS. Para mí lo es el matrimonio.

LIBORIO. (Este chico me mira con malos ojos.) Vaya, abur.

PLAC. Adios, don Liborio.

LIBORIO. Adios... Ah! Tener cuidado no se derrame el aceite, porque voy á salir á la calle, y no me sentaría bien un segundo baño.

PLAC. Descuide usted.

LIBORIO. Abur... ¡Ay amor, cómo me has puesto! (Váse por el foro derecha.)

ESCENA IV.

LIBORIO y sale JUANA.

PLAC. Muchacha llama á tu amo: es ya casi de noche y aún no ha tomado el chocolate.

JUANA. ¿Y si se incomoda? tiene un génio tan raro. Hoy no quiero disgustarle, porque deseo me explique un sueño que tuve.

PLAC. ¿Con qué soñaste?...

JUANA. Toma: ¿conqué quiere usted que sueñe una muchacha soltera? Con su novio.

PLAC. Tienes novio.

JUANA. ¿Ay, si señora! pero soy tan desgraciada que aunque terminó la guerra aún no ha salido del Norte. Hace tres meses que no sé de él, y anoche he soñado...

ARS. Un loco hace ciento. (Ap. á Concha.) (¿Tú tambien crees

en esas tonterias?)

CONCHA. Yo sólo creo en Dios y en tu amor.

ARS. Me haces justicia.

PLAC. Pues anda, despiértale... Pero no: él viene hácia aquí. ¡Uf, qué cara de Lucifer!... de seguro ha soñado con el infierno.

CONCHA. Tenemos que aprovechar una ocasion para declararnos á él.

ARS. Sí, es lo mejor.

PLAC. Corre, Juana, tráete el chocalate.

JUANA. Voy; señora, (¡Que habrá sido de mi pobre Mochila!)

Váse foro izquierda.

ESCENA V.

LOS MISMOS y D. SEGUNDO, abismado y sin reparar en nadie.

CONCHA. Parece que aún viene soñando.

ARS. Habla consigo mismo.

PLAC. Dejémosle un momento.

SEG. (Saliendo.) La vida es sueño, dijo Calderon, y yo digo, el sueño es la vida... la esencia de lo futuro... el ¡fantasma de la realidad. Durmamos y el porvenir se abrirá á nuestros ojos. Cada sueño es un aviso de Dios... soñemos para descubrir la verdad. Ese libro que á fuerza de años y experiencia he escrito recopilando en él la significacion verdadera de los objetos soñados, tal vez algun dia sea un oráculo... un Coran, donde los incrédulos lean los acontecimientos futuros. Su autor entónces será un héroe... un profeta... Esto es hermoso, pero hay sueños como los que me acometen hace noches, que ponen los pelos de punta. El cielo, bajo distintas formas, me avisa que he de ser asesinado por un indivíduo de mi familia; al ménos yo así traduzco sus revelaciones; esto es horrible... monstruoso, y sin embargo no puede dudarse. Lo he soñado, y el sueño es la imágen de la verdad. (Cae en una butaca.)

UANA. (Saliendo.) ¡El chocolate!

SEG. ¡Eh!... ¿Quién está ahí.

PLAC. Nosotros... (Bajando.)

JUANA. El chocolate, señorito. (Colocando á su lado en el velador.)

SEG. (¿Cuál de ellos será el culpable?)

CONCHA. Ya era tiempo de que te levantaras.

ARS. Va usted á volverse lelo de tanto dormir.

JUANA. Señorito, que se le va á enfriar á usted.

SEG. ¿El qué?... (Distraido.)

JUANA. El chocolate.

SEG. Es verdad.

PLAC. Ahí estuvo don Liborio á buscarte.

SEG. ¡Que sospecha!... ¿Si estará envenenado?

PLAC. ¿Quién, don Liborio?...

SEG. No mujer, no.

CONCHA. (Qué ojeras tiene.) (Ap. á Arsenio.)

ARS. (Hoy está muy inquieto)

SEG. (¿Será mi mujer?...) Plácida: Placidita.

PLAC. ¿Qué quieres, Segundo?

SEG. Toma una sopa, hija mia.

PLAC. Vaya, por no despreciar... cuánto tiempo hace que no te veo tan amable.

SEG. (Si acaso, reventaremos juntos. Lo come... no es ella. Será mi hija?.. ¿Imposible.) ¿Quieres una sopita, Concha?

ARS. Si la toma se va á quedar usted sin chocolate.

SEG. (¡Se opone! Quiere salvar á su prima... Este es.) Arsenio?

ARS. ¿Qué quiere usted, tio?... Si es para invitarme no acepto. Detesto ese brevaje.

SEG. (¡Lo detesta?... Un dato.) ¿No quieres un sorbito?...Vamos, hombre.

ARS. He dicho que no. Tomeselo usted de una vez y no insista más.

SEG. (¡Tómeselo usted de una vez!... Es decir, muérase usted de un tiron. Segundo dato.) ¡Pues no lo tomo!

PLAC. Pero hombre...

ARS. Pero tio...

SEG. No lo tomo. (¡No lo he probado y creo que me escarabajea el estómago!)

JUANA. Entónces me lo llevaré.

SEG. Sí: llévatelo. (Arsenio está pálido: mi mujer está pálida. El debe ser el presunto criminal y ella lo presunta cómplice. Yo los espiaré.)

JUANA. Señorito, si no le molestara quisiera consultarle un sueño.

SEG. Yo á nadie niego mi ciencia. Habla y tendrás su significacion.

JUANA. Pues bien, yo tengo un novio que es militar, de infantería, y está en el Norte de guarnicion. Pues anoche al quedarme dormida oí, así, un ruido muy grande...

ARS. Serían los ratones.

JUANA. Despues se me apareció Mochila.

SEG. Un ruido grande, una mochila... (Pensativo.)

JUANA. No, Mochila es mi novio, que le llaman así. Pues como decía se me apareció entre dos listas encarnadas. Luégo ví mucho humo... y luégo ya no ví nada, y me desperté.

SEG. ¿Y nó oiste ninguna trompeta?...

JUANA. Sí, me parece que sí.

SEG. Trompeta... la trompeta del juicio... Listas rojas... sangre: humo... la descarga... Desventurada, reza por tu Mochila!

ARS. ¡Ya lo mató!

JUANA. ¿Cómo, ha muerto?

SEG. Sí: ha muerto... fusilado.

JUANA. ¡Muerto sin casarse conmigo! Mas valiera que me hubieran fusilado á mí! Este es el tercer novio militar que me matan! ¿Pero usted está seguro de lo que dice?

SEG. Y tan seguro, como que he consultado al tesoro. (Dejando el libro sobre la mesa.)

JUANA. Dios mio! (Llorando.)

PLAC. Mira que no vayas á echar á perder la cena con tu sentimiento.

JUANA. Tres con este! ¡Tres! No hay justicia en la tierra. (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS ménos JUANA.

ARS. Ya le dió usted una desazon á esa pobre chica.

SEG. Así la noticia le causará ménos efecto.

ARS. Apostaba la cabeza á que su novio está tan gordo y tan bueno...

SEG. Tú eres un descreido, que dudas hasta del espiritismo.

ARS. Pues ya lo creo que dudo.

PLAC. Bien, dejemos eso, y dime á mí que querrán significar dos sueños que he tenido.

ARS. (Á qué la mata tambien?)

CONCHA. (Será muy fácil.)

PLAC. Pues anoche primeramente soñé que estaba paseando por un campo...

SEG. Estéril ó frondoso!

PLAC. No lo recuerdo. Me estaba paseando, y de repente ví que las estrellas se desprendían del cielo y caían sobre mi cabeza.

SEG. Bien: ¿y despues? (Consultando el libro.)

PLAC. Despues soñé sencillamente que me estaba comiendo una tortilla.

SEG. El complemento del primero!

PLAC. Qué es eso? Por qué haces esos visajes? Qué dice el libro? Ya estoy temblando!

SEG. Estrellas que se hunden... despues... tortilla. No hay duda. ¡Plácida, tu has de morir estrellada!

PLAC. Jesús!

SEG. Hecha una tortilla!

CONCHA. Pero mamá, ¿hace usted caso de esas tontunas?

PLAC. No me atrevo á dar un paso. Efectivamente, Segundo, ahora soy de tu opinion. Creo que la casa se menea.

SEG. Y se hundirá.

ARS. Sí, con el tiempo.

SEG. Hace dias que las soluciones de mi libro son tenebrosas. Consultemos otra vez mi sueño.

ARS. Tia, no haga usted caso.

CONCHA. El mejor dia quemo ese librote, ántes de que nos vuelva locos á todos.

SEG. (Leyendo.) «Murciélagos... luto.»

ARS. (¿Por qué no le da usted una puntada sobre nuestro negocio.) (Ap. á Plácida.)

SEG. (Hablan en secreto. Algo traman! «Lobo negro... ferocidad.» Todo sale bien... ¡Es decir, todo sale mal! (Dando un golpe en el velador.)

PLAC. ¡Ay!

SEG. No es nada.

PLAC. Creí que se hundía el techo. ¡Estoy tan sobresaltada!

SEG. (Valor y astucia: Liborio me prestará su ayuda.) Conque, hablando de otra cosa; ya sabes, hija mia, que en la semana próxima debes entregar tu mano á mi buen amigo de la niñez. Segun el oráculo, es el único marido que puede hacerte feliz.

CONCHA. Si es tan viejo...

ARS. Viejo y feo.

SEG. Á tí, ¿qué te importa?

ARS. Es que yo...

PLAC. (Cállate.)

CONCHA. (Descuida: yo no me he de casar con él. (Llaman.)

SEG. Ese debe ser don Liborio: le conozco en el modo de llamar.

PLAC. En efecto, él es.

SEG. Dejadnos solos: tenemos que hablar.

ARS. (Allá dentro combinaremos nuestro plan.)

PLAC. Estrellada, Dios mio! Concha, dame el brazo: tengo miedo de dar un tropezon. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA VII.

SEGUNDO y LIBORIO, foro derecha.

SEG. Amigo Liborio!

LIBORIO. ¿Te has despertado ya?

SEG. Ya lo ves. Me han dicho que ántes estuviste á buscarme.

LIBORIO. Sí que estuve, y cara me costó la visitita.

SEG. Cara?

LIBORIO. Por de pronto, setenta reales de sombrero, y gracias que no me cueste una enfermedad.

SEG. Pues qué te ha pasado?

LIBORIO. Que sin duda tu mujer me tiene por moro, y al entrar me bautizó con un jarro de agua.

SEG. Agua á la calle? Eso es que habrían derramado aceite.

LIBORIO. Precisamente. Pero en fin, ya pasó. ¿Qué es lo que me querías?... Recibí tu recado, y aquí me tienes. Se decidió ya la niña.

SEG. Esa me obedecerá en un todo. Pero lo que me preocupa es más grave, es mucho más trascendental. (Con gran misterio.)

LIBORIO. Es cuestion de dinero?

SEG. Es cuestion de pelleja! ¡De pelleja, mi querido Liborio! Tú ya sabes mi experiencia en los enigmas de los sueños.

LIBORIO. Nunca hice caso de ellos; y anoche soñé por cierto...

SEG. Dios, que vela por la inocencia, me ha avisado esta tarde por tercera vez... ¡Pásmate, mi querido Liborio!... ¡Por tercera vez que he de morir asesinado!...

LIBORIO. ¡Asesinado!

SEG. Sí, asesinado; y pásmate de nuevo, mí querido Liborio, asesinado por un indivíduo de mi familia!

LIBORIO. Eso es un sueño.

SEG. No, no es un sueño... Son tres, mi querido Liborio!

LIBORIO. Y quién había de tener esa idea criminal?

SEG. Tengo dos datos.

LIBORIO. ¡Cómo!... Ya tienes indicios?

SEG. Sí, pero me falta la prueba. Espero que en mi cuarto sueño, Dios me revelará el nombre del asesino, que aún ignoro.

LIBORIO. Y... de quién sospechas?

SEG. Mi sobrino sabe que le dejo una parte de mi herencia...

LIBORIO. Pues sabes que tampoco me hace á mí mucha gracia el sobrinito! Arsenio... Arsenio...No te sabe mal ese nombre? Suena así... á arsénico.

SEG. Justo: vas dando en el quid, mi querido Liborio. Veo que tienes algo aquí. (Señalándole la frente.)

LIBORIO. Aquí?... Será algun tiznajo.

SEG. No: me refiero al meollo. Tú me prestarás tu auxilio si es necesario recurrir á la fuerza.

LIBORIO. Hombre, ya sabes que soy bastante débil, pero sin embargo, me comprometo á avisar á la policía.

SEG. Puede que mi mujer esté en el ajo. He notado secretitos y cuchicheos.

LIBORIO. Hombre, no acabo de convencerme.

SEG. Silencio!... Álguien se acerca.

LIBORIO. Es Arsenio.

SEG. Trae algun arma en la mano?

LIBORIO. Creo que no.

SEG. No le pierdas de vista!

LIBORIO. Descuida. (Me pondré cerca de la puerta por si acaso.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y ARSENIO.

ARS. ¡Hola!... Se charla, eh!

SEG. (Observa qué miradas.)

ARS. Ustedes dispensen que les interrumpa: me he dejado el pañuelo sobre la mesa.

SEG. Y... vienes por él?...

ARS. Sí, querido tio. (No sé si me atreva.) Pronto acaso le dé á usted una sorpresa.

SEG. Sorpresa!

ARS. Por desgracia desagradable para usted.

LOS DOS. ¡Desagradable!

ARS. Parecen ustedes dos relojes de repeticion. (Iremos preparándole.)

SEG. Jé! je! Qué gracioso...

ARS. Interin le doy la gran desazon, quiero ponerme en bien. Venga un abrazo.

SEG. No: no te acerques!

LIBORIO. (¿Aviso á la policía?)

SEG. (Todavía no.)

ARS. Vaya una rareza. Parece que no soy su sobrino.

SEG. Efectivamente, no lo parece.

ARS. Y usted, don Liborio, se ha secado ya? Já! já! já! Valiente remojon.

LIBORIO. Sí... ya me sequé.

SEG. (Qué sonrisa más irónica.)

ARS. Parecen ustedes dos estátuas. Qué gravedad! Cómo se conoce que se trata de un entierro... es decir de una boda.

SEG. (¡De un entierro! me hiela la sangre!)

ARS. Pero qué caras tienen ustedes!... Vaya, prosigan su interrumpido negocio. Já¡ já! (Mirándoles y váse.)

ESCENA IX.

SEGUNDO y LIBORIO.

SEG. Y bien, mi querido Liborio, qué me dice usted á esto?

LIBORIO. Voy participando de tus creencias. Ese muchacho trama algo gordo.

SEG. ¿Y tú me abandonarás en tan crítica situacion?

LIBORIO. Nunca; cuenta con mi amistad.

SEG. Gracias, mi futuro yerno. No en balde soñé yo que tú serías el apoyo de esta familia. No en balde te he reservado la blanca mano de mi hija.

LIBORIO. Es preciso observar.

SEG. Sí: observemos... ¿No te infunde pavor esta casa?

LIBORIO. Como ademas se va poniendo algo oscuro.

SEG. Ven á mi cuarto. Quiero hacer la última prueba. Tú serás mi instrumento.

LIBORIO. ¡Yo!

SEG. Tranquilízate. Ambos nos tomaremos una pildorita de ópio; dormiremos y verás cómo Dios nos ilumina con alguna nueva revelacion.

LIBORIO. Pero será cosa de que no despertemos?

SEG. Descuida: el letargo sólo dura unos minutos tomando una sola píldora.

LIBORIO. Corriente.

SEG. Vamos, pues, mi querido Liborio. (Van á marcharse.) Eh! viene álguien?

LIBORIO. Nadie, hombre. Eres lo más miedoso... (Me parece que no vuelvo más á esta casa.) (Vánse puerta primera izquierda.)

ESCENA X.

JUANA con luz, que deja sobre el velador. Á poco MOCHILA, de chaqueta de cuartel y galones de cabo.

JUANA. Y decía el estúpido de mi amo que había muerto. Yo estoy loca de contenta. Mochila sano y bueno y ascendido á cabo. Es decir; que ya puedo ser la señora de un jefe! Y qué guapote viene! Dios quiera que no entren en la cocina y le vean. Siento ruido...

MOCHILA. (Saliendo.) ¿Se pué pasá; chiquiya?

JUANA. Jesús!... Si salen los amos.

MOCHILA. Calla, tonta, si guipo yo más que un cesante!

JUANA. Por qué te has salido de la cocina?

MOCHILA. ¿Y me iba yo á estar allí á oscuras con los ratones?... ¡Juy, bendita sea tu alma! Si vieras lo que te he echao de ménos pó esos campos.

JUANA. Estoy en vilo. Si salen... Me parece mentira que te veo! Ya te conté mi sueño, y que el amo me dijo que te habían matado.

MOCHILA. Habrá animal!... Matarme á mí? ¿Pues qué se ha desfigurao tu amo que soy yo argun monigote como él?

JUANA. Qué bigotazos traes!

MOCHILA. Y eso que me los han achuscarrao más de veinte veces. ¡Mira, mira cómo huelen á polvora!

JUANA. Gracias á Dios que acabó la guerra, y que has vuelto. Creí no verte más. Oye, qué cara tienen los carlistas?

MOCHILA. Los carlistas no tienen cara: se las hemos quitao... á gofetás.

JUANA. Y tú no tenías miedo de andar á tiros...

MOCHILA. Yo!... ¿miedo yo?... pues bonito génio tengo yo, y si no que lo diga er sargento primero, que lo mataron

hase tres meses en la última acsion. Vaya una refriega! No quedó ni uno de mi compañía. Er capitan... los ofisiales, er sargento... hasta er corneta, hombre, hasta er corneta!

JUANA. Y tú, cómo te salvastes?

MOCHILA. Toma; por un milagro de Dios. Á mí no me mataron porque me quedé en er campamento cuidando der rancho.

JUANA. Así, ya lo creo!

MOCHILA. Er caso fué, que como los mataron á tóos, me tuve que comer yo solo el rancho de toda la compañía.

JUANA. Qué barbaridad!

MOCHILA. Pá esos casos tengo yo mucho valor. ¿Y si no por qué me han hecho cabo?... En habiendo una chamusquina de órdago, ya se sabía, cargaba yo con mis cuatro hombres... y asunto despachao. Yo sólo he cogío por los fundillos lo ménos cuatrosientos carcas.

JUANA. Tú sólo?

MOCHILA. Y los he llevao prisioneros. Á mí no hay quien me mate; tengo siete vidas como los maestros de escuela.

JUANA. Siento pasos!... El amo viene, corre. (Van á marcharse por el foro, al mismo tiempo llama Plácida por el foro.)

PLAC. (Dentro.) ¡Juana!

JUANA. Por ahí no. (Deteniendo á Mochila.)

MOCHILA. ¿Pues en dónde?

JUANA. ¡Aquí, en el ropero!

MOCHILA. ¡Pero chiquiya!

JUANA. Ya saldrás.

MOCHILA. Mira que no tengo municiones de boca.

JUANA. Ya están aquí.

MOCHILA. Á la garita! (Se esconde.)

ESCENA XI.

JUANA, SEGUNDO y LIBORIO: MOCHILA al paño.

LIBORIO. Ya siento que se me va la cabeza. (Tambaleándose.)

SEG. Á mí tambien.—Los efectos del ópio.

LIBORIO. Será cosa de que reventemos?

JUANA. (Dios haga que no le vean.)

SEG. Adios, Juana.—Tú siempre serás fiel al amo que te sustenta, no es verdad? (Exploremos.)

JUANA. Yo, señor...

SEG. (Se turba.) (Ap. á Liborio.)

LIBORIO. (Debe ser cómplice.)

SEG. Oye... ¿Por qué te has puesto tan colorada?

JUANA. Yo?...

SEG. Estás temblando...

JUANA. Es que...

LIBORIO. (Los remordimientos.)

JUANA. (Torpe de mí!... Qué diré?...)

MOCHILA. (Pues si no me relevan me sublevo!)

SEG. Acaba; qué es lo que tienes?

JUANA. Es que... que he recibido la noticia de que han fusilado á Mochila!... (Llorando.)

MOCHILA. (¡Caracoles! Me fusilan sin formarme sumaria!)

SEG. ¡Ahí tienes, mi querido Liborio: ahí lo tienes!

LIBORIO. El qué tengo?

SEG. Hace poco descifré yo un sueño de esta doncella, y le presagié esa muerte que ahora llora!

JUANA. Sí, es verdad... (Llorando.)

SEG. Si tengo yo un conocimiento!

MOCHILA. (¡Como una acémila!)

SEG. Liborio!... Liborio!... Yo desfallezco. Ya viene el letargo.

LIBORIO. Á mí me anda toda la casa!...

MOCHILA. ¿Si estarán alumbraos?)

JUANA. ¿Se ponen ustedes malos?

SEG. No: estáte aquí velando nuestro sueño. (Los dos se sientan.)

LIBORIO. ¡Ay... Segundo!...

SEG. ¡Ay... Liborio!

LIBORIO. Si... tendrán... mucho ópio.

SEG. Que nadie se acerque.

LIBORIO. Si acaso, chilla.

SEG. ¡Aaaa!... (Se duerme.)
LIBORIO. ¡Aaaa!... (Id.)
JUANA. Se han dormido.—Habrán tomado alguna píldorita.
MOCHILA. Juanilla!... Abandono er puesto?
JUANA. Espera, veré si viene álguien.
MOCHILA. Yo me escurro. (Va á salir.)
SEG. ¡Asesino! (Soñando y dando un golpe.)
MOCHILA. ¡Canario! (Retrocediendo.)
JUANA. ¡Jesús! No salgas todavía.
MOCHILA. Pues yo no paso aquí la noche manque me fusilen de veras! ¡Ea, valor!
JUANA. Ten cuidado. (Sale Mochila.)
LIBORIO. ¡Ladrones! (Soñando.)
SEG. ¡Arsenio! ¡Socorro! (Id.)
JUANA. Espera!
MOCHILA. Á que no salgo de este chiribitil?
JUANA. ¡Cierra: el ama viene... Ya no hay tiempo!
MOCHILA. ¡Por vía de una ametrallaora!
JUANA. ¡Ahí te quedas y sea lo que Dios quiera! (Váse foro.)

ESCENA XII.

SEGUNDO y LIBORIO dormidos, MOCHILA en el ropero, y PLÁCIDA, que sale por la segunda izquierda.

PLAC. Parece que sentí voces... ¡Calle, los dos durmiendo!
SEG. ¡Una serpiente!... ¡Una lechuza!
MOCHILA. (Eso lo dirá por la vieja!)
PLAC. Habla soñando. ¡Pero don Liborio!... (Tocándole.)
LIBORIO. ¡Aparta, demonio tentador!
PLAC. ¡Ave María Purísima! Pero Segundo, despierta! (Le toca.)
SEG. Liborio! Liborio! Que me matan!
PLAC. Pero usted, don Liborio!...
LIBORIO. Segundo! Que las brujas me llevan!
PLAC. Jesús y qué sueños tan pesados! Vamos, hombre!
SEG. ¡Eh! ¿Quién está ahí? (Despierta.)
LIBORIO. ¡Segundo!... ¡Ah!... Pensé que estaba en los infiernos.
PLAC. Pero qué es eso? Qué os pasa?

SEG. Eres tú, esposa cómplice?

PLAC. (Vamos, se ha enterado de que protejo el amor de nuestro sobrino.) Sí, yo soy; estás sobresaltado.

LIBORIO. Segundo, lo que es yo no me trago más píldoras.

SEG. Estamos los tres solos?

PLAC. Sí, los tres nada más.

MOCHILA. (Mentira, que somos cuatro.)

SEG. Este último sueño me ha mostrado la luz de la verdad; Plácida, lo sé todo.

PLAC. ¿Cómo, sabes ya que Arsenio?...

SEG. Sí, no le nombres.

PLAC. Más vale que lo sepas; al fin y al cabo á mí no me parece un desatino. Con pedir la dispensa á Roma...

SEG. Hay cosas que no las dispensa nadie!

LIBORIO. (Segundo, ten cuidado, mira no sea tu mujer la que... Energía! Mucha energía!)

PLAC. Repito, que su plan no es tan descabellado.

SEG. ¡Señora! ¿Usted recuerda lo que le dijo el cura que nos casó?

PLAC. Ni una palabra. Como hace ya tanto tiempo...

SEG. Pues le dijo á usted: «mujer, ahí tienes á tu esposo, cuídale, y obedécele en todo.»

PLAC. Pues qué, yo no te cuido? No hace media hora que te dí el chocolate.

SEG. No consisten en esos mis cuidados. Me refiero á lo otro!

PLAC. Pues hijo, *lo otro* lo encuentro yo muy natural.

SEG. ¿Natural? ¡Ah, desnaturalizada!

LIBORIO. Qué mujeres, Dios mio, qué mujeres; ya no me caso.

SEG. ¿Y tú que le ves conspirar, tú que conoces sus intenciones le defiendes?

PLAC. Sí, le defiendo y le defenderé, que es más.

SEG. (Mi querido Liborio, hay que prender á mi esposa!)

LIBORIO. (Cuenta conmigo.)

MOCHILA. (Aquí pasa argo, apliquemos la oreja.)

SEG. Tal vez quieran dar el golpe ahora. Son las siete. La hora del crímen!)

PLAC. (Qué diantres hablarán?)

SEG. Ántes de dar el último paso vas á decirme una palabra. Una sola. (Acércate, mi querido Liborio.) ¿Protege usted á su sobrino en el terrible plan que concierta?

PLAC. Si, le protejo.

SEG. ¡Desgraciada! (La sujeta.) Sujétala, Liborio!

PLAC. Pero qué es esto?

LIBORIO. Ya lo sabrá. (Sujetándola.)

PLAC. Pero esposo!

SEG. ¡No me des ese nombre! Al cuarto con ella y cierra con llave!

PLAC. ¡Se han vuelto locos!

SEG. ¡Ana Bolena, espía tu crímen! (Encerrándola en la primera puerta derecha.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, ménos PLÁCIDA.

LIBORIO. No tengo gota de sangre en las venas!

MOCHILA. (Pues si dan conmigo, me divierto!)

SEG. Es preciso ahora sorprender al criminal, mi querido Liborio.

LIBORIO. Con ese no me atrevo.

SEG. Hácia aquí viene. Mira qué pensativo. Lucha con la conciencia... Ayúdame, Liborio... Pero no; contra la fuerza, la astucia. Sorprendámosle! Aquí está la cadena del perro, del leal compañero que hace dias me mataron. (La coge de una silla.) ¡Ah, vil sobrino, ahora verás quién soy yo! (Se ocultan al foro.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ARSENIO, segunda izquierda.

LIBORIO. No es posible callar por más tiempo; lo mejor será escribírselo á mi tio. (Se sienta al velador á escribir.)

SEG. Escribe, esta es la ocasion.

LIBORIO. Pero Segundo, y si por darte á tí me pega una puñalada?

SEG. Entónces yo te vengaré!

LIBORIO. Muchas gracias. Mira, ponte delante.
MOCHILA. ¿Qué querrá decir esto?
ARS. Así va bien.
SEG. Manos á la obra.
ARS. Y si insiste en ello sería capaz de matarle! (Escribiendo.)
SEG. ¡Miserable! Quieto ahí! Sujétale, Liborio.
LIBORIO. Ahora la cadena. (Entre los dos le pasan la cadena por los brazos y le sujetan.)
ARS. Pero tio!... Qué es esto?
SEG. No le sueltes, Liborio.
ARS. Lo he de estrangular, viejo estantigua! (Forcejeando.)
LIBORIO No le sueltes, Segundo!
SEG. Ahora al cuarto con él, hasta que venga la policía.
ARS. Pero...
SEG. ¡Al calabozo! (Lo encierran en la primera derecha.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ménos ARSENIO. Á poco CONCHA, segunda izquierda.

SEG. ¡Ay, mi querido Liborio, de buena escapé.
LIBORIO. De buena hemos escapado!
CONCHA. (Saliendo.) Qué voces son esas? Qué ocurre?
SEG. Ocurre que Arsenio...
CONCHA. Cómo, sabe usted ya...
SEG. Sí, lo sé, y por fortuna he parado el golpe.
CONCHA. No comprendo cómo eso le pone á usted tan furioso.
SEG. ¡Hasta mi hija los defiende!
LIBORIO. ¿La encerramos tambien?
CONCHA. De todo tiene la culpa ese vejestorio.
LIBORIO. Yo no tengo la culpa de nada.
SEG. Encerrémosla tambien!
LIBORIO. Si abrimos van á escaparse los otros.
MOCHILA. (Como yo toque paso de carga...)
SEG. ¡Al ropero con ella!
LIBORIO. Ahí estará más segura.
CONCHA. Pero, papá...
SEG. ¡Al ropero!

CONCHA. Ay!... Un hombre!
MOCHILA. (Me guipó!)
LOS DOS. Qué!... ¿Un hombre?
CONCHA. Sí, lo he visto, será un ladron.
SEG. La puerta se menea!
LIBORIO. Será otro cómplice!
SEG. Liborio!... Llama... grita... que acudan los vecinos!..
LIBORIO. ¡Socorro!
SEG. ¡Vecinos!
MOCHILA. ¡Eh! Arto er fuego! (Saliendo.)
SEG. ¡Socorro!
MOCHILA. ¡Chito, ó cargo á la bayoneta! No soy ladron.
SEG. Pu... pues... entónces, quién es usted? (Tener serenidad.) (Ap. á los otros.)
MOCHILA. Soy Mochila, cabo de la sesta del segundo.
SEG. Mochila ha muerto!
MOCHILA. Se quié usté quedar conmigo? Yo soy Mochila! Y si no, llamar á Juanilla, que me conoce más á fondo. ¡Juana! Juanilla!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, JUANA, y luégo ARSENIO y PLÁCIDA.

JUANA. ¡Uf! Se descubrió el pastel!
MOCHILA. Oye, díles á esos señores quién soy yo.
CONCHA. Voy á abrirles por si acaso... (Abre la puerta primera derecha.)
ARS. Buenas bromas gasta usted!
PLAC. ¡Pero hijo, qué es lo que te ha dado!
JUANA. Pues... si señor, este militar... es Mochila.
LIBORIO. Segundo, cuidado, que están sueltos los criminales!
ARS ¡Qué dice ese pergamino!
SEG. Pues no dijiste que había muerto?
MOCHILA. ¡Si... pero he resucitado!
SEG. ¡Pues bien, tú y tu Mochila á la calle!
JUANA. ¡Señor!
MOCHILA. No deseaba otra cosa.

SEG. ¿Y tú, sobrino infame, has meditado bien el modo de asesinarme?

ARS. ¡Yo!

CONCHA. ¡Asesinarlo!

SEG. ¿Que dice el final de esta carta?... ¡Que dice aquí! Mostrándole el papel que estará en el velador.)

ARS. ¿Dice, sería capaz de matarlè, pero no es á usted.

SEG. ¿Pues á quien?

ARS. Á don Liborio.

LIBORIO. ¡Segundo, échale la cadena!

ARS. Amo á mi prima; ese es el misterio que ocultaba, y si usted no me daba su mano decía que era capaz de matar á don Liborio.

SEG. ¿Será verdad?

PLAG. Pues está claro.

SEG. ¿Luégo tu te referias?...

PLAC. Á tu amor, solamente.

LIBORIO. Pues amiguito, yo por mí le cedo gustoso la mano de Concha, con tal de no volver por aquí.

ARS. Gracias, don Liborio.

LIBORIO. Y no vaya usted á pensar que es por miedo...

SEG. ¡Haberme equivocado!....

PLAC. Y debes alegrarte.

ARS. ¡Querido tio!...

CONCHA. ¡Querido papá!...

PLAC. Vamos, Segundo...

SEG. Casaos en buen hora, siquiera por el peso que me habeis quitado de encima.

JUANA. ¿Y yo, señor?..

MOCHILA. Y nosotros?

SEG. Casaos tambien, si es vuestro gusto, Yo corro con los gastos.

CONCHA. Un favor tengo que pedirle á usted.

SEG. ¿Cuál?

CONCHA. Que queme usted ese librote.

SEG. Corriente, lo quemaré.

CONCAA. Y á todo esto, qué pensarán los señores?... (Por el público.)

SEG. Váyalo usted á saber. ¡Pero á propósito! (Cogiendo el libro.)
Ayer soñé con laurel.
El laurel, signo probado
de victoria...

ARS. Ó de estofado!

CONCHA. ¿Aún hace usted caso de él?

SEG. Indica palmas, cabal;
y gloria... y triunfos...

TODOS. ¡Bobada!...

SEG. ¡Hombre, dadme una palmada,
solo por dejarlos mal!

FIN DEL JUGUETE.

MENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

nejor juez, la conciencia.....	1	D. L. Parejo y Reina...	Todo.
esoro de los sueños.....	1	José Jackson Veyan..	»
iclopedia.....	1	Calixto Navarro.. ..	»
ton.....	1	Emilio Ferrari.....	»
ar con liga.....	1	Eduardo Inza.....	»
agencia matrimonial.....	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
en á hierro mata.....	1	D. Emilio Ferrari.....	»
casera modelo.....	1	D.° Asuncion Lozano...	»
justa literaria.....	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
detalle de la vida.....	1	Adelardo de la Calle.	»
eñor de Manzanillo.....	2	Salvador M. Granés..	»
a tal culpa tal pena.....	2	José Echegaray.....	»
abernero de las Vistillas ó manolos franceses.....	3	R. G. Santisteban...	»

ZARZUELAS.

aurel de oro.....	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada.....	L. y ½ M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas: *l matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta el zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en es llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 23.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.